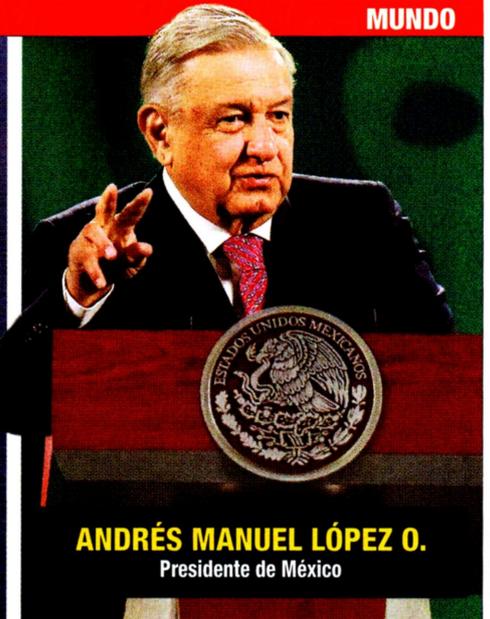


▶▶ La política energética del mandatario mexicano está inclinada notoriamente hacia la implementación de combustibles fósiles, cerrándose a la promoción de energías limpias.



ANDRÉS MANUEL LÓPEZ O.
Presidente de México

FOTOS: GETTY IMAGES

MÉXICO ■

A contracorriente

En una decisión sin precedentes, López Obrador anunció que apostará por las energías fósiles en lo que le queda de mandato. Con ello, el mandatario transgrede los acuerdos medioambientales internacionales.

ANDRÉS MANUEL LÓPEZ Obrador (AMLO) no deja de dar sorpresas. Esta vez, el presidente de México expresó su plan de comprar casi dos millones de toneladas de carbón térmico a pequeños productores. La decisión fue vista como un retroceso en materia económica, energética y medioambiental.

En los últimos años, México fue uno de los grandes precursores de la región en materia energías limpias, pero parece que todo se ha ido al traste. En una era en donde las organizaciones internacionales abogan por la protección ambiental, AMLO quiere revivir a la agonizante industria del carbón y los combustibles fósiles. Su política energética está inclinada hacia el uso de dichos combustibles, cerrándose a la promoción de las energías limpias. Con ello, AMLO ha generado pérdidas de millones de dólares invertidos en infraestructura responsable con el medioambiente. Según un informe de *Forbes* sobre tendencias globales en la inversión en energías renovables, México invirtió cerca de 23 millones de dólares en la última década. Ahora, el cambio de paradigma es más que evidente.

Fiel a su naturaleza populista, AMLO vende la industria de combustibles fósiles

como el pilar de una supuesta soberanía energética. La petrolera Pemex y la Comisión Federal de Electricidad (CFE) se alzan como las grandes beneficiadas, pues serán las encargadas de bombear petróleo y generar electricidad para todo el país. Pero hay quienes creen que AMLO vive en un mundo de fantasía al creer que empresas como Pemex tienen alguna posibilidad de hacer frente a los gigantes petroleros internacionales. Para Rosa María Prol, física e investigadora de la Unam, López Obrador “tiene la idea errónea de que México está sobre una alberca de petróleo. En una ocasión dijo que para sacar petróleo se mete un popote y ya, cuando en realidad todos los yacimientos que se están explotando están prácticamente vacíos”. Además, los actores privados, que le apostaron al cambio energético, quedan relegados en la propuesta del presidente.

Por su parte, los expertos energéticos creen que aumentará el precio de la electricidad y profundizará la pobreza energética de México. El plan dejaría expuesta la inefectividad del sistema eléctrico basado en proyectos fósiles centralizados. No obstante, AMLO ha dicho que su gobierno rehabilitará las instalaciones hidroeléctricas de la CFE para cumplir el compromiso de generar 35 por ciento

de su electricidad mediante energías renovables. Esta política contrasta con las implementadas por la administración de Joe Biden en Estados Unidos, quien se ha comprometido a regresar a las iniciativas medioambientales que Donald Trump despreció durante su mandato.

Como le explicó Guillermina Baena, profesora de la Unam, a SEMANA, la visión de país de AMLO contrasta con lo que demanda la actualidad en México: “Es muy grave no considerar que en el futuro las energías limpias ayudarán al planeta. El petróleo ya es un factor que escasea y que se acabará. Gastar recursos en ello es desperdiciarlos y en un país como el nuestro es muy lamentable”.

Esta semana, México sufrió un apagón eléctrico que afectó a casi cinco millones de personas por la falta de gas natural. El hidrocarburo se importa desde Texas para alimentar las centrales generadoras, pero el fuerte invierno que atraviesa Estados Unidos ocasionó el colapso. Este hecho demuestra que la realidad mexicana en materia energética es precaria y pone en tela de juicio las políticas de López Obrador, quien no deja de dar pasos para atrás. Mientras en el resto del mundo la industria fósil está de salida, México se prepara para recibirla con los brazos abiertos. ■